

MARTIN, Meredith y WEISS, Gillian, *The Sun King at Sea: Maritime Art and Galley Slavery in Louis XIV's France*, Los Ángeles, Getty Research Institute, 2022, 244 págs. ISBN 978-16-0606-730-7.

Teresa Peláez Domínguez¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.38.2025.46451>

Además de los miles de hombres condenados a remar en las galeras durante la Edad Moderna, siempre se buscó que en ellas hubiera esclavos musulmanes sirviendo. Así fue en las distintas escuadras de la monarquía hispánica, donde se consideró al esclavo musulmán como «naturalmente bueno» para el servicio en galeras, y, como demuestran Martin y Weiss, también en las francesas. Ante esta evidencia, que aparece rápidamente cuando uno se acerca a la documentación producida por las escuadras, las autoras de este libro emprenden una explicación exhaustiva, fundamentada y original, usando tanto fuentes escritas como visuales, para comprender, en sus propias palabras, «los profundos significados políticos y simbólicos de la presencia de esclavos musulmanes en las galeras de Luis XIV». Así, en *The Sun King at Sea: Maritime Art and Galley Slavery in Louis XIV's France*, Meredith Martin y Gillian Weiss nos ofrecen un estudio sugestivo y ambicioso sobre la articulación entre poder político, arte barroco y esclavitud mediterránea en la Francia de los siglos XVII y XVIII.

Las chusmas —los cuerpos de remeros— de las galeras mediterráneas de la Edad Moderna constituyeron un mundo profundamente complejo, donde los límites entre la servitud y la libertad, la pertenencia y la extranjería o la voluntad y la coerción se redefinían en contextos particulares, dentro de los marcos de las sociedades de la época. Desde el prefacio (pp. x-xi) las autoras dan cuenta de esta complejidad que se esconde detrás de las categorías administrativas que clasificaban a los remeros —esclavos, forzados, buenaboyas—. En unos breves párrafos exponen, al principio de su obra, algo muy significativo: la categoría de «*esclaves Turcs*» en las galeras francesas, como la de «*forçats*», no refleja la diversidad religiosa y étnica que conformaba los cuerpos de remeros. No todos los «*Turcs*» eran musulmanes ni sujetos del sultán otomano. Sin embargo, afirman, estableciendo que los «turcos» esclavizados en las galeras reales eran musulmanes, se justificaban las asociaciones entre las galeras y la guerra santa.

Precisamente, este volumen ricamente ilustrado —contiene hasta 105 imágenes— muestra cómo se usó la imagen y el trabajo de los esclavos musulmanes en las galeras para glorificar la figura de Luis XIV, así como la de otros miembros de las élites que también quisieron cumplir con sus propias agendas políticas. De hecho, aunque durante siglos se sostuvo que Francia, a diferencia de sus rivales, no conoció la esclavitud en su territorio europeo —al contrario que en las colonias—, Martin y

1. Universitat de València; teresa.pelaez@uv.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1975-7065>



Weiss desmontan esta narrativa al demostrar que, en Marsella, Tolón e, incluso, en Versalles, la esclavitud mediterránea fue visible, cotidiana y constitutiva del orden político. Más que una anomalía, funcionó como una forma de representación y como símbolo de la soberanía de Luis XIV, reforzando su epíteto de *Rex Christianissimus*. Esta vinculación entre tener a hombres musulmanes esclavizados en sus galeras y la imagen de un rey que se pretendía «*très chrétien*» es el hilo conductor para el análisis de las fuentes del trabajo.

Metodológicamente, el libro destaca por la interdisciplinariedad. Los campos de investigación de sus dos autoras así la garantizan. Por un lado, se acercan al sujeto de estudio desde la historia del arte, con aportaciones sobre la cultura material, el «giro global» y la representación de la esclavitud en el arte. Por otro, se nutren de la historia política y social desde las que se ha revisado el absolutismo francés, se ha analizado el desarrollo de las armadas, se ha explorado la relación del reino de Francia con el Imperio otomano, y se ha prestado atención a los fenómenos de la esclavitud y del cautiverio en el Mediterráneo moderno en el contexto de guerra contra las potencias musulmanas —tema sobre el cual una de las autoras, Gillian Weiss, publicó un libro en 2011—. La fortaleza del enfoque está fuera de dudas. Según las propias autoras, solo cuando reunieron las fuentes escritas con las visuales, consideraron sus similitudes conceptuales y estéticas, lo que permitió acercarse a su pleno significado. Por tanto, combinando la investigación de archivo con la interpretación del material visual reconstruyen esta historia sobre la esclavitud en las galeras francesas, dando como resultado «un libro que ni un historiador del arte ni un historiador podrían haber escrito por sí solos».

Por su parte, la elección cronológica de la investigación está sólidamente justificada. Fue al inicio del reinado de Luis XIV cuando se impulsó el auge de la escuadra real de galeras en el Mediterráneo, con Marsella como principal base. En ese momento, se incrementó de manera significativa la adquisición de esclavos musulmanes para su servicio, quienes llenaron tanto las galeras y el puerto francés como las representaciones artísticas en las propias naves, palacios y plazas. Aunque estos mecanismos de representación no fueron del todo novedosos —tomaron modelos anteriores, como el de Carlos I o el de María de Medici, esposa de Enrique IV y sobrina de Fernando I de Medici, que ya había introducido en la corte francesa la representación de esclavos musulmanes siguiendo el ejemplo de su tío en Livorno—, Luis XIV los retomó y les otorgó nuevas dimensiones, al compás de la expansión de su armada. La cronología concluye con el reinado de Luis XV, cuando las galeras perdieron su importancia militar y penal.

Para desarrollar su argumento, los capítulos de este libro tienen una división temática, a la vez que una evolución temporal: avanzan desde la consolidación del sistema naval de galeras, pasando por su apogeo, hasta su declive en las primeras décadas del siglo XVIII. Así, el primer capítulo, «*Turks at work*» (pp. 29-78), se centra en los años 1650-1670, en el inicio del reinado personal de Luis XIV y de la política naval de Colbert, cuando, tras la Fronda, se construyeron la flota de galeras reales y el arsenal de Marsella. En esos años de crecimiento de la escuadra de galeras, también los esclavos que se empezaron a adquirir llegaron al puerto, donde trabajaron y vivieron. Algunos grabados e ilustraciones de los muelles testimonian

su presencia. Además, la figura de esclavos turcos en las galeras simbolizó el triunfo sobre el islam, lo que ayudaba a silenciar las críticas por los acuerdos con el Imperio otomano. Así se representaron en los tallados dorados de los navíos, en las armas de combate de metal y en las estatuas de piedra. Asimismo, las autoras resaltan una doble dimensión del trabajo de los esclavos: en las galeras y en los muelles, y en el arte, pues con su mano de obra transportaron, montaron y ayudaron a construir también esas tallas y esculturas.

El segundo capítulo, «*Port to Palace*» (pp. 79-126) se centra en las décadas de 1670 y 1680, cuando lo marítimo como espectáculo cortesano llegó con fuerza a París y a Versalles. Es decir, el capítulo explora cómo Luis XIV trasladó la simbología del poder marítimo y de la esclavitud desde los puertos mediterráneos hasta el corazón de la corte. Aquí, la iconografía de las salas del palacio, las naumaquias en el Gran Canal, las procesiones de cautivos rescatados y las cadenas de condenados a galeras en París generaron espacios en los que también se elaboraron tanto la imagen de la monarquía como mensajes diplomáticos ante las embajadas. Además, en las plazas, los monumentos reales integraron símbolos marítimos y figuras encadenadas, vinculando las victorias francesas contra turcos y herejes con el poder del monarca en la capital.

«*Civility and Barbarism*» es el título del tercer capítulo (pp. 127-170), donde se analiza el uso que se hacía de las galeras y de los esclavos musulmanes en ellas en un momento en el que la escuadra empezó a declinar en lo naval a finales del siglo XVII. Es decir, a partir de manuales marítimos, ceremonias de bautismo en el puerto o el *album des galères* las autoras demuestran cómo la guerra, la construcción naval y la presencia de esclavos —como «infieles» a convertir o catecúmenos— también se usaron como recursos simbólicos por parte de los oficiales de las galeras o de las élites de Marsella en un momento en el que las galeras ya no cumplían el papel de las décadas anteriores. Así, se representó la tensión entre la utilidad militar de las galeras y su valor simbólico que aún se recordaba.

Finalmente, el último capítulo entra ya en el siglo XVIII, en el reinado de Luis XV y en la Gran Peste de Marsella de 1720, que le da título: «*Spectacles of suffering*» (pp. 171-218). Aquí las autoras argumentan cómo la peste agudizó los temores sobre el comercio y la circulación: telas, mercaderes o esclavos eran vistos como vectores de contagio. Tales preocupaciones dieron lugar a ordenanzas municipales, cuarentenas y discursos religiosos que reforzaban la vigilancia sobre los cuerpos «extranjeros». En este ambiente, las imágenes que se produjeron de esta peste en Marsella también funcionaron como un espejo de las ansiedades de la Francia del siglo XVIII frente al islam, al comercio mediterráneo y colonial y a la inestabilidad de la monarquía.

Con todo, durante los siglos XVII y XVIII, en cada uno de estos periodos, la representación de los esclavos musulmanes y el uso político que se hizo de ella se entienden vinculados a los contextos concretos. Así, las autoras demuestran cómo la imagen de las galeras, vinculadas al poder y, en particular, al dominio regio sobre el Mediterráneo, siguió operando a lo largo de la Edad Moderna, incluso cuando la relevancia práctica de estos navíos había disminuido. En esta relación entre guerra e imagen monárquica, los esclavos musulmanes desempeñaron un papel central en las representaciones, encarnando la victoria en el conflicto contra el islam,

aunque su presencia estuvo marcada por contradicciones, al ser sujetos señalados en momentos de inestabilidad, como el de peste.

Por último, resulta muy significativo que numerosas prácticas observadas en las galeras francesas del siglo XVII presenten paralelismos y diversos puntos de comparación con las galeras hispánicas del siglo XVI. Esto abre vías para futuras investigaciones que articulen arte, poder y esclavitud en una perspectiva comparativa y transnacional. Al final, el estudio reseñado recuerda que las cortes barrocas y los arsenales navales formaron parte de un mismo proyecto político, y que la historia de las sociedades del pasado debe considerar también a los sujetos subalternos, incluso cuando el foco se ponga en el poder.